FUENTES | VOL. 9, Nº 40 OCTUBRE DE 2015: pp.22-29. ISSN 2225-3769.

INVESTIGACIÓN

Historia de *Bicho*. Testimonio de un privado de libertad

Carlos Zambrana Lara*

Resumen.

En Bolivia hay alrededor de 14 mil personas recluidas en más de 50 cárceles del sistema penitenciario. La mayor parte de los/as privados/as de libertad sobrevive precariamente, no solo por la falta de atención médica e inhumanas condiciones vida donde el hacinamiento e insalubridad son la regla. Uno de los peores problemas de los y las habitantes de las prisiones es que viven en la incertidumbre, la mayor parte no tiene sentencia y se hallan a merced de la burocracia y la corrupción que corroen a la justicia. La historia de *Bicho* muestra la realidad de muchos jóvenes bolivianos, quienes sin educación ni recursos terminan siendo víctimas de la "lucha contra el crimen", que en vez de atacar las causas de la pobreza, reprime a los pobres sin darles posibilidades de reinserción social.

Palabras clave: <Penitenciaría de San Pedro><Cárceles><Pobreza><Presos>

History of *Bicho* in an act. Testimony of a penitenciary prisioner.

Abstract

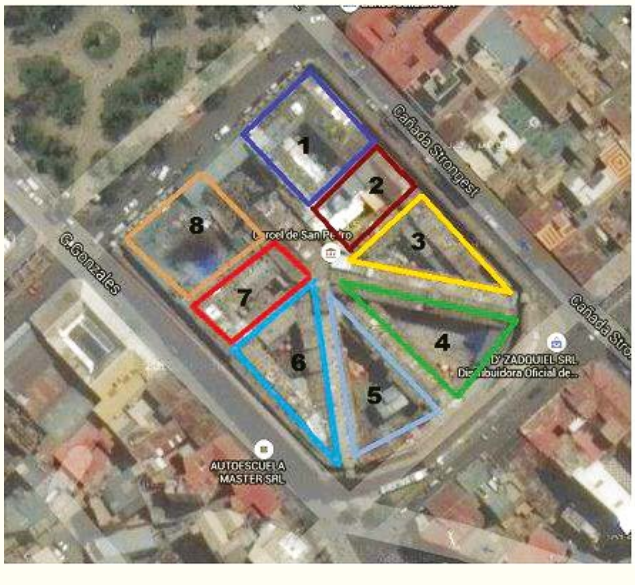
In Bolivia there are almost 14 thousand people shut in in more than 50 jails of the penitentiary system. Most of these prisioners survives precariously, not only by the isolation, the lack of medical attention and cruel life conditions where the sobrepopulation causes lack of health attention are the rule. One of the worse problems of the prisons is that they lives lengthy without a sentence, at the mercy of the bureaucracy and the corruption that corrodes justice. The history of *Bicho* shows the reality of many young people in Bolivia, without education nor resources, being victims of the "fight against the crime", that often instead of attacking the causes of the poverty, represses to the poor men without giving possibilities them of social reintegration.

Key words: <San Pedro's Penitentiary><Jails><Poverty><Law arrest>

* Licenciado en Historia (UMSA). Investigador independiente

¡Qué linda es la libertad
pues la prisión es muy cruel!
"*Patrona de los reclusos*" (1976), popular salsa de la orquesta *The Latin Brothers*

Muchos de los/as que hoy consideramos grandes personajes de la historia de la humanidad, en su tiempo fueron declarados reos y encarcelados. Desde Jesucristo y varios de sus seguidores, pasando por Galileo Galilei, Cristóbal Colón, hasta Nelson Mandela, Gandhi, Belén de Sárraga, Rosa Parks y Martin Luther King o Fidel Castro. En el ámbito boliviano, muchos de los próceres de la independencia de Charcas fueron perseguidos por el Estado y enviados al presidio o exilio. Sin embargo, pese a que grandes héroes, luchadores sociales e idealistas vivieron e incluso murieron tras las rejas, la cárcel no es algo que da prestigio ni mucho menos. Si una persona es encarcelada la opinión pública, el entorno familiar y hasta los amigos piensan "por algo será", "algo habrá hecho" e incluso "siempre fue un poco torcido este chango", aun cuando no son raros los casos de personas recluidas a pesar de ser inocentes. Hay una condena social hacia quienes han pasado por la cárcel; aparte de sufrir el encierro en sí mismo, los/as privados/as de libertad son víctimas de estigmatización y exclusión de aquella sociedad que los encerró en su intento por "rehabilitarlos".



Secciones de la prisión de San Pedro: 1. "Posta", 2. "Prefectura", 3. "Palmar", 4. "Cancha", 5. "San Martín", 6. "Guanay", 7. "Álamos", y 8. "Los Pinos"

Los presos por definición están excluidos y alejados del resto de la sociedad, no solo físicamente tras una muralla sino que sus *voces* son difíciles de escuchar. Como los *rebeldes primitivos* de los que escribió el historiador británico Eric Hobsbawm, los privados de libertad en su mayor parte:

> *pertenecen al universo de aquellos que ni escriben ni leen muchos libros –muchas veces por ser analfabetos-; que muy pocas veces son conocidos por sus nombres, excepto de sus amigos, y en este caso suelen serlo tan solo por su apodo; hombres, en fin, que generalmente no saben expresarse y a los que pocas veces se entiende, aun cuando son ellos quienes hablan.*[1]

Recoger el testimonio de un preso no resulta fácil, ¿cómo acercarse, entonces, a ellos?

Entre mayo de 2014 y mayo de 2015, realicé muchas visitas a la cárcel de San Pedro donde conversaba con algunos presidiarios sin ningún método predeterminado, no eran "entrevistas" simplemente charlas. A medida que me introducía en el tema, empecé a considerar algunas pautas establecidas por Carlos Mamani en su ya clásico trabajo sobre metodología de la historia oral.[2] En primer lugar, para reconstruir historias de vida hay que tomar en cuenta aspectos cotidianos y vivenciales para que emerja "*la subjetividad y la creatividad del individuo*", dejándolo hablar libremente para después sacar provecho de sus reflexiones. Si bien me enfoqué en la trayectoria de una sola persona, "*la historia de vida ayuda a conocer la historia de una colectividad*", por tanto se pueden conocer de forma simultánea "*las pautas culturales comunes y las variantes individuales*". Traté de seguir la que debería ser una condición para todos los investigadores sociales:

> *los sectores o personas'estudiadas' tienen que dejar de ser tratados como 'objeto de estudio', y reconocidos en su calidad de personas que reflexionan sobre el pasado, y en esa medida hacen también historiografía.*[3]

"Cuando estuve preso no viniste a visitarme"

Hasta el día en que fui a visitar a un viejo compañero de escuela, recluido en San Pedro, nunca tuve un solo contacto directo con ninguno de los más de 50 recintos penales que existen en Bolivia. Tengo vagos recuerdos infantiles pasando frente a la cárcel de Mocoví en Trinidad, más tarde caminé muchas veces junto a la céntrica prisión de La Paz, pero nadie en mi familia ni en mi entorno estuvo en la penosa situación de cárcel. La idea de entrar al presidio me provocaba miedo y repugnancia. ¿Entonces por qué decidí entrar a visitar a alguien a quien no veía desde la época del colegio? Debo confesar que lo hice por conveniencia, creo en el *karma* y estoy convencido que todo lo que uno hace, regresa; por aquel acto de "bondad" quería una recompensa. Además, a pesar de que hace tiempo abandoné los preceptos cristianos, pensaba en aquella frase endilgada a Jesucristo, "*cuando estuve preso no viniste a visitarme*". Nadie está totalmente libre de ser castigado por el Estado y ser condenado al encierro, si un mal día yo cayera en prisión me gustaría recibir visitas, no ser marginado y olvidado tras las rejas.

Así es cómo conocí a *Bicho* en julio de 2014, cuando estuvo "refugiado" en la celda de *Kayron* -un antiguo compañero de colegio- cerca de los baños de la sección "Palmar". Después de muchas conversaciones al calor de un *chuflay* de domingo por la tarde o frente a un ají de fideo, conocí algunos pasajes de su vida antes y durante su estadía en la prisión. En ese tiempo observé en el penal de San Pedro impresionantes muestras de aquella "sabiduría del preso" que menciona el uruguayo Mario Benedetti en su *Primavera con una esquina rota* (1982), entendida como la habilidad de redefinir el tiempo y el espacio durante el encierro, entablar relaciones con los otros reos y especialmente cómo "gambetear" el hambre y no morir de enfermedad o abandono dentro de la cárcel.

Estos son algunos apuntes de esas conversaciones dentro de la prisión.

Emigrados trajinando en La Paz

Bicho nació libre un 22 de Septiembre hace 28 años, en el municipio de Warnes del departamento de Santa Cruz. Me sorprendí al saber que su madre y mi propio padre comparten un apellido típico del oriente boliviano, Vaca. Hasta los 5 años de edad vivió en su pueblo natal, entonces su madre y él se trasladaron a la sede de gobierno. Luis e Isabela, los abuelos maternos, viven cerca del mercado de Warnes donde realizaban grandes reuniones familiares y comilonas para las fiestas de Navidad y Año Nuevo. *Bicho*, yo y muchas otras personas en esta ciudad tenemos algo en común. Cuando éramos niños nuestros padres nos trajeron a vivir a los pies del Illimani. En las vacaciones y feriados, muchos regresamos a la región de origen y aunque ya pasamos gran parte de nuestra vida en La Paz y somos *collas* "nacionalizados", siempre se intenta conservar y renovar el lazo con el terruño. La última vez que *Bicho* visitó a sus parientes cruceños tenía 19 años, no volvió a verlos desde que fue encerrado por segunda vez. La cárcel cortó los nexos con su familia materna, separándolo de su núcleo social básico.

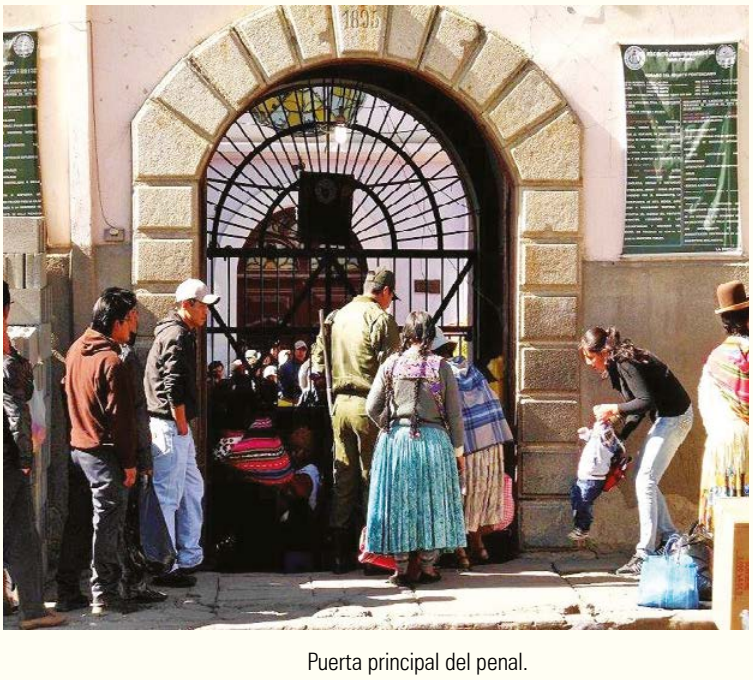
Cuando *Bicho* estaba en primero de primaria, su madre fue recluida en la cárcel femenina de Miraflores, razón por la que el hijo no pudo continuar en la escuela y fue trasladado a la "Ciudadela del Niño" donde permaneció entre los seis y siete años. La "Ciudadela del Niño", ubicada en la zona Villa Salomé de la urbe paceña, es un hogar infantil administrado por la Asociación Cristo Redentor. Hace algunos años en ese orfanato se preparaba el *panettone* "Niño Jesús", muy apetecido en las fiestas navideñas. *Bicho* cuenta que con otros niños del hogar salían a las chacras vecinas a hurtar papas, habas, zanahorias, nabos y otras hortalizas, después el tesoro capturado lo cocinaban y se lo comían.

> *Nos daban comida, pero a veces teníamos 'gula'. Me gustaba comer los nabos crudos, así son picantes y más ricos que cocidos.*

El "Caimán"

Es posible que los niños tuvieran hambre y debían completar su dieta con pequeños robos a los campesinos cercanos. Sin duda era también un emocionante juego, salir sin permiso del hogar, entrar raudamente a las chacras y salir sin ser detectado con un buen botín de tubérculos y legumbres. Algunas de estas operaciones clandestinas fueron descubiertas por los vecinos y denunciadas a los sacerdotes encargados del hogar. Algunos *hermanos*-personas laicas que colaboraban en el cuidado de los menores- castigaban con severidad ésta y otras faltas. *-Nos decían "por qué roban, nos hacen quedar mal, como si no les diéramos comida", y nos pegaban*, rememora *Bicho*. Había un *hermano* especialmente severo, al que los niños llamaban el "Caimán", un joven que tenía la habilidad de mirar en dos direcciones al mismo tiempo, como hacen los reptiles al acechar a sus presas. Este hermano-vigilante castigaba con mucha violencia cualquier pequeña falta. *-Ese hijo de puta nos pegaba con palo,* asegura *Bicho* mientras apura el vaso de singani casero mezclado con *Sprite*. Otras veces ordenaba a los niños formar y uno por uno les asestaba golpes en la boca del estómago, el conocido "corto".

Se puede decir que también yo me topé una vez con el "Caimán", pero no fue en la "Ciudadela del Niño" sino en una narración de Rodolfo Walsh, escritor y periodista argentino asesinado por la dictadura militar. En el cuento de Walsh "*Un oscuro día de justicia*" (1973), hay



Puerta principal del penal.

un abusivo vigilante que tiene bajo su cuidado -o bajo su crueldad, más bien- a los niños de un hogar irlandés de huérfanos en el sur de Argentina, durante la década de 1950. Golpiza tras golpiza, los pequeños sufren indefensos los castigos y humillaciones de su cuidante, hasta que un día llegó al hogar el hermano mayor de uno de los niños y sometió al vigilante a una espectacular paliza que sirvió como desagravio para los menores. Espero que el "Caimán" de la "Ciudadela del Niño" haya conocido también un "oscuro día de justicia".

Después de salir de la "Ciudadela del Niño", *Bicho* recorrió media docena de colegios en La Paz, desde el "Luxemburgo" en Obrajes hasta el "Boliviano-Holandés" de la zona del Tejar, pero nunca pudo terminar el bachillerato. Según cuenta siempre fue un mal estudiante, pero también creo que sufrió discriminación de parte de profesores y administrativos de los colegios donde recaló. No le perdonaban el hecho de que su madre pasara temporadas en la cárcel de forma recurrente, descuidando a su hijo, que ya un adolescente se vestía al estilo *hip-hop* y andaba con otros *raperos* que tomaban mucho, comenzaron los primeros escarceos con las drogas y terminó descuidando sus estudios. Sus últimos intentos por terminar el colegio fracasaron después de su primera temporada en la cárcel, a los 16 años.

A pesar de lo que se pueda pensar, *Bicho* no fue víctima de maltrato dentro de su hogar materno, de hecho tenía buena relación con su mamá y sus sucesivos padrastros, quienes le dieron buenos consejos aunque no un buen ejemplo de conducta. Fue el contacto con el negocio de sustancias prohibidas -al que estuvo expuesto desde niño- lo que terminó por llevarlo a otras formas de delincuencia.

El laberinto del cíclope

La cárcel construida en 1895 en la antigua Parroquia de indios de San Pedro, se divide en dos partes desiguales, "Posta" donde viven alrededor de 200 internos que disponen de cierta seguridad económica y "Población", que con cerca de 2000 reos es la parte principal de la prisión. En "Población" conviven personas de muy diferente situación social, desde una clase media relativamente acomodada (detenidos por casos de desfalco, estafa, no pagar pensiones familiares y delitos similares) hasta hombres de los sectores sociales más deprimidos que se ven empujados por la pobreza a cometer asaltos, latrocinios y robos. Junto a ellos hay avezados asesinos múltiples, secuestradores y feminicidas de toda condición socioeconómica. "Población" se divide en 7 secciones: "Los Pinos", "Álamos", "Cancha", "San Martín", "Guanay", "Palmar" y "Prefectura". Existen además dos celdas de castigo que son "Grulla" y "Muralla". En toda la cárcel habitan unos 2200 privados de libertad, junto a cerca de 80 mujeres y más de 100 niños. Estas personas conviven en el mayor hacinamiento e infestados de cucarachas y ratones, en un entorno muy insalubre para una familia.

La mayoría de los detenidos cumple detención preventiva y aun no recibe condena (como el 80 % de los reclusos en todo el país), hay quienes purgan penas menores de algunos años, otros en cambio purgan largas penas de veinte o treinta años, los que son conocidos como "veintones" y "treintones". Una muestra de los extremos sociales que se encuentran en la prisión es el abanico de precios de los alquileres de celdas. Dicen que en "Posta" una celda común cuesta 700Bs por mes, conocí un interno que tenía en "Cancha" una celda de dos pisos (abajo disponía de una pequeña cocina y arriba estaban sus habitaciones con televisor plasma y cama *king size*), por la que pagaba una renta de 1000 Bs. En "Palmar", *Kayron* pagaba 300 Bs por una pequeña celda mientras *Bicho* dispone de una cama en un dormitorio común conocido como "Alojamiento", donde debe pagar cada mes 50 Bs. En el extremo de la pobreza se hallan los reclusos que viven en "Sin sección", como se denomina a dos cuartos de 6m. x 6m. que carecen de baño y agua, cada interno paga aquí 2 Bs. por noche para acceder a un espacio en el piso de madera. Los reos de "Sin sección" pasan el día deambulando por pasillos, patios y zonas comunes, las otras secciones les niegan el acceso al baño.

Cicatrices y tatuajes

Cuando *Bicho* tenía 16 años cumplió su "primera cana", la primera vez que fue encerrado en San Pedro. Pasó casi cuatro meses recluido y salió en libertad pero un año más tarde volvió a ser encerrado por robo. En ese tiempo, sintiéndose muy inseguro frente a los otros reos, decidió hacerse un tatuaje en el rostro para ganar un poco de respeto. *-Me he hecho este tatuaje para que no me jodan*

Sección "Cancha".

estos cojudos, confiesa, mientras exhibe un símbolo tribal del tamaño de una mandarina en la sien izquierda.La gran mayoría de los internos tiene tatuajes en los brazos, torso e incluso cuello, pero muy pocos en la cara.

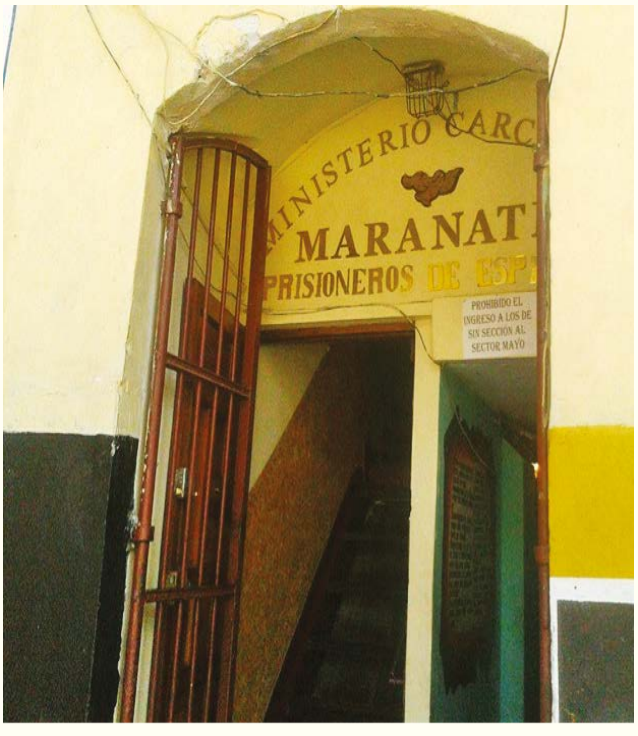
Al caminar entre las secciones del penal se observa que aparte de los tatuajes son muy comunes las cicatrices en el rostro y la falta de dientes delanteros, reflejo de experiencias violentas. *Bicho* ha vivido incontables experiencias de esta naturaleza, las primeras de ellas gracias a la "gentileza" del "Caimán" en la "Ciudadela del Niño", más adelante tuvo que pelear con otros chicos para defenderse, después recurrió al cuchillo o *diaba* contra otros reclusos. La espiral de violencia a la que estuvo expuesto desde pequeño dejó huellas en su cara. Al preguntarle por la cicatriz que tiene sobre el labio, respondió que es resultado de un accidente en minibús cuando tenía 7 años y entre risas agrega que la gente, sobre todo otros niños, decían "*Mirá su cicatriz, maleante debe ser este chango*".

El resto de marcas en su cara y brazos sí son huellas de peleas, una cicatriz en la ceja izquierda, un tajo limpio que cruza la mejilla, además le vaciaron el globo ocular de un cuchillazo, por lo que el ojo derecho quedó hueco y cerrado para siempre tras solo 19 años de servicio. Durante su segunda estadía en San Pedro, tuvo una pelea con otro interno y como resultado le dio muerte. *-El otro era un "veintón" que me tenía fichado, le tuve que "dar la vuelta" nomás,* afirma mientras exhala el humo cálido de la marihuana. Esa acción desafortunada lo mantiene recluido desde hace varios años.

Redención

"*La cárcel no es mala, aquí conocí a Jesús*" se puede leer en uno de los pasillos que comunican las diferentes secciones de la ciudadela-prisión. Hay varias iglesias evangélicas distintas en el penal, las que funcionan en celdas ampliadas donde se acomodan el pastor, un altar y hasta la bandera de Israel. La más activa de ellas es tal vez la Iglesia evangélica *Maranathá Prisioneros de Esperanza*. Un par de veces observé bautizos de nuevos miembros o *hermanos*, personas vestidas con blancas túnicas que parecían representar el bautizo en las aguas del río Jordán. Escuché decir a un privado de libertad que se presenta a sí mismo como Cristofer pero al que todos llaman *Papálo* o "*Señor cara de papa*", que gracias a Cristo y el Evangelio había logrado dejar atrás su pasado y se había convertido en una nueva persona "libre de pecado".

Dentro -y fuera- de la prisión hay muchos casos de personas que logran dejar el alcohol, las drogas y la vida delincuencial gracias al apoyo de los pastores de estas iglesias, tal vez por eso las misas o cultos de los domingos se convierten en celebraciones dentro de la cárcel, con música y cánticos. *-Estos son unos hipócritas de mierda, hermano*, señaló *Bicho* y me contó sobre un recluso que



Iglesia evangélica Maranathá Prisioneros de Esperanza.

vive en el "Alojamiento" y al que apodan *Falso profeta*, quien asiste todas las mañanas al culto religioso y por las noches se dedica a tomar alcohol, consumir cocaína y otros "vicios de pecador". - *Aquí adentro se quieren arrepentir y hacerse a los santos, pero afuera es la cosa, allá tienen que demostrar si han cambiado o no.*

Carnaval entre serpentina, tarqueada y fútbol

El domingo de Carnaval entré a visitar a *Bicho* y me encontré con una inesperada agitación,el piso del penal estaba alfombrado de serpentina y mixtura, varias *tarqueadas* sonaban en casi todas las secciones y retumbaban los cohetillos por pasillos y patios. Se preparaba pollo y lechón al horno y equipos de amplificación con *dj** y locutor llenaban el ambiente de música. La fiesta había comenzado el viernes, según me dijo un interno llamado *Daylor.* Sobre las mesas dispuestas en los patios de las secciones se podía ver cientos de botellas plásticas del celebérrimo alcohol "Caimán", que se escanciaba generosamente mezclado con gaseosa o agua. Entre los almuerzos familiares y los niños jugando se mezclaban turbios borrachos y parejas discutiendo asuntos pasionales, de tal manera que de un momento a otro podían iniciar peleas, tras lo cual los infractores eran trasladados a las celdas de castigo en la "Muralla" y "Grulla". Se debe recalcar la eficiencia de la seguridad organizada por los propios prisioneros para proteger, al menos en esta ocasión, a las familias y visitas durante el feriado.

En esa oportunidad también presencié un partidazo de fútbol entre los equipos de "Cancha" y "Álamos",

* N. del E. Disc Jockey

cuyos uniformes correspondían respectivamente a *The Strongest* y al *Roma* de Italia. Cada equipo tenía cinco jugadores y el partido era dirigido por un árbitro afrocolombiano. La particularidad del *fútsal sanpedrino* es que no existen los límites laterales de la cancha, la pelota puede rebotar en la pared y las acciones continúan, lo que dinamiza el juego. En el equipo de "Álamos" había un gordo jugador con el nombre *Wicho* estampado en la dorsal, durante los primeros minutos del encuentro me pareció lento y perezoso pero de pronto él solo empató el partido que iba perdiendo su equipo por 3 a 0. Hacia el final, agotado después de haber corrido la media hora del partido, *Wicho* no logró definir frente al arquero.

La "papa" y la muerte

Pero el fútbol no es la pasión de *Bicho,* tampoco la religión ni la política ni hacer artesanías. Su pasión y la de muchos reclusos es la "*papa"*o "*zatuca*", como llaman a la pasta base de cocaína. Nunca falta droga en el penal, de forma permanente ingresa marihuana, cocaína clorhidrato o pasta básica; pasan también pastillas del tipo benzodiacepinas, como diazepam y flunitrazepam. El alcohol pasa en grandes cantidades, como observé durante la fiesta de Carnaval, pero tiene un precio más elevado que en la calle. Mientras el litro de alcohol cuesta alrededor de 60 Bs, la caja de cerveza vale 700. Además algunos reclusos producen singani casero fabricado con arroz, yuca o frutas. Pero la "*papa"* es la droga predominante y más destructiva en San Pedro, los adictos cuentan con una provisión constante y a bajo precio, cada dosis cuesta 2 Bs. Individuos como *Richard* caminan como espectros con el cuerpo debilitado y el semblante quebrantado, realizando labores para otros internos hasta juntar dinero para comprar unas dosis; en torno a la droga giran sus vidas durante los largos años de encierro ¿Cómo ingresa la droga al penal? "Con la complicidad de los guardias y mandos policiales" es una respuesta más que plausible. Es casi seguro que las redes de tráfico que internan artículos prohibidos están manejadas por los propios reclusos, pero es gracias a la corrupción que ingresan grandes cantidades de alcohol, droga, dinero, artefactos electrónicos, celulares, armas y otros.

La madre de *Bicho* va casi todos los días a visitarlo, muchas veces almuerzan juntos especialmente los jueves y domingos. Para generar ingresos vende empanadas, queques y otras masas en el penal, muchas veces solo está un momento y le deja una botella grande de Coca Cola más algunas monedas, no muchas porque sabe el destino que correrían. Al final del día *Bicho* casi siempre tiene un poco de dinero y entonces indefectiblemente compra "*papa*". Fuma unas 20 dosis por noche, con lo cual se queda despierto y con paranoia hasta pasada la medianoche. Para comprar "*papa"*a veces vende sus pertenencias, la ropa o frazadas que su madre le lleva. Cuenta que conoció la pasta base a los 12 años, cuando estudiaba en el Liceo "La Paz" vespertino. Al principio consumía esporádicamente, fue en la cárcel donde comenzó el uso cotidiano e irrestricto porque la oferta dentro del penal es inagotable y quien dispone de un par de monedas puede acceder a ella. Revela que su sesión más larga de consumo fue dos días en la habitación de algún alojamiento de la ciudad, sin comer ni tomar nada, seguramente muy deshidratado y cansado por el desvelo. La "*papa*" mata lentamente a miles de reclusos en las cárceles bolivianas.

Durante los meses que visité San Pedro, fallecieron ocho personas al interior del recinto carcelario. Una niña murió de meningitis, se lamentaron dos feminicidios y cinco varones murieron de diversas causas: uno apuñalado, uno por ataque al corazón, dos de forma accidental y otro se quitó la vida. Aunque desde afuera muchas personas creen que en las prisiones, los reos "se matan entre ellos como animales" o por consumo de drogas, lo cierto es que éstos no son los únicos factores que deterioran la vida de los privados de libertad. La irresponsabilidad del Estado ha dejado a los privados de libertad sin atención médica, en el más pavoroso hacinamiento y sin ninguna oportunidad para reinsertarse a la sociedad.

"No todo lo que es oro brilla"

Pero no hay que dejar una impresión totalmente negativa de la situación de las personas encarceladas en San Pedro, como si su vida fuera un mero calvario. Es verdad que allí se convive con la miseria y enfermedad, muchos no tienen ni para comer bien, los niños son víctimas de enfermedades y violencia, y un largo etcétera. Pero gracias a la organización interna de los reclusos se activaron formas de solidaridad grupal que ayudan a los más necesitados. Así por ejemplo, los delegados de cada sección son los encargados de preparar el almuerzo o "*rancho*" y repartirlo entre la población del penal, incluyendo niños y mujeres. Lamentablemente nunca pude conversar con ningún delegado, pero es probable que la comida que se cocina y reparte (pan y té en la mañana y sopa de fideo, arroz, maní o lagua de choclo para el almuerzo) sea costeada en parte con el pre-diario que otorga el Estado para la manutención de los reclusos (6.60 Bs.) y en parte con recursos de los reos.

Gracias a la organización de los mismos reclusos se reparten bonos que alivian un poco sus necesidades y se genera una importante circulación monetaria tras las rejas. Según me explicó *Camba*, algunas veces al año cada preso recibe una suma de dinero de los delegados de su sección. Por ejemplo el último Carnaval, *Camba* y sus compañeros de "Palmar" recibieron "*una gamba y media por persona*" (150 Bs). - *Nos dan esa cantidad cuatro veces por año. En Navidad, Año nuevo, Carnavales y el Día del Preso, cada 24 de Septiembre.* Los delegados reparten la recaudación de los derechos de ingreso que pagan todos los

nuevos en cada sección. Además la empresa Coca-Cola paga anualmente una suma por los derechos de exclusividad en la prisión (en San Pedro no se vende *Pepsi* ni ninguna bebida que no sea de Coca-Cola). Varios internos me aseguraron que cuando reciben los bonos, al menos durante un corto tiempo se permiten comer bien, pagar deudas y por supuesto comprar mucha droga y alcohol.

Pero esas dádivas son extraordinarias y el "*rancho*" diario es solo una de las necesidades básicas, hay otras como vestido, jabón o papel higiénico. Para encararlas muchos convictos que no cuentan con recursos aplican diversas estrategias de supervivencia: fabrican pipas para venderlas a sus compañeros y otras artesanías más elaboradas para las visitas, limpian celdas, preparan y venden comida, ofrecen servicios de peluquería, zapatería, entre otras cosas. Por otra parte, frente al hacinamiento los presos construyen constantemente nuevas celdas y espacios habitacionales. Ellos corren con todos los gastos incluyendo el pago de "impuestos" a las secciones donde se realizan las obras y las "coimas" para internar los materiales de construcción. Pero las nuevas edificaciones generan algunos problemas, por doquier se ven marañas de cables por conexiones eléctricas precarias que pueden generar incendios (yo presencié uno pequeño que aparte de un apagón no causó heridos), además dentro del presidio se apilan escombros en los rincones más inverosímiles, quitando espacio en los lugares comunes. La compra, venta y alquiler de celdas es un negocio muy lucrativo, pero la propiedad tiende a concentrarse en pocas manos, algunos internos poseen cinco celdas y tiendas.

No se puede dejar de mencionar como "estrategias de supervivencia", las estafas que hacen algunos convictos aprovechando la ingenuidad de la gente. Desde la cárcel llaman a personas incautas y les dicen que tienen información sobre el paradero de sus vehículos robados o incluso sobre personas desaparecidas. Piden que se les lleve una suma de dinero al interior del penal o hacer una recarga de 500 Bs. o más a un número de celular, para después entregar la información que permita hallar el auto o al ser querido. En ese sentido es preciso alertar a la población para que no caiga en estas extorsiones que hacen los reclusos aprovechando la angustia de sus víctimas.

Después de comer tallarín salteado en un restaurante peruano de "Los Pinos", pedí a *Bicho* que me llevara a una peluquería. *Sirpa* tiene una pequeña sala de peluquería detrás de los baños de la sección "Guanay". Un espejo grande, una mesa blanca, unas tijeras, una maquinita para cortar cabello y un mechero a alcohol componen su mobiliario de trabajo. Me senté en una pesada silla frente al espejo, el peluquero puso una sábana blanca alrededor de mi cuello para protegerme de los pelos que comenzaron a saltar. *Sirpa* manipula la maquinita con seguridad pero sin mucha habilidad y me explica que casi nunca corta la barba entre sus clientes habituales. Mientras le indicaba "*no cortes las patillas, rebaja más la parte del cuello*", me contó de su ingreso a la cárcel hace tres años - *No hice algo tan malo, pero no tenía plata para el abogado*. Al momento de cobrarme 3 Bs. por la rasurada con máquina, me preguntó "*de qué sección eres*", quedó sorprendido cuando le dije que no era recluso y entré a la cárcel buscando un barbero.

"Hasta la próxima"

¿Cuándo saldrá *Bicho* en libertad? Él dice que por haber cumplido ya siete años de encierro, es decir una tercera parte de su condena de 18 años por homicidio, puede aspirar a una reducción del tiempo que aún le falta. Sabe que no será fácil, un buen abogado se obtiene con mucho dinero. Para eso también tiene que demostrar buena conducta y señales de haberse rehabilitado. "*Hasta la próxima"*, me dice al despedirnos, yo le deseo suerte y "*paciencia con todas las cosas pero sobre todo consigo mismo*", como dice un mensaje del servicio de Defensa Pública

Materiales para la construcción de nuevas celdas dentro de la ya atestada penitenciaria.

pintado junto a la puerta del penal. Le deseo que resista un poco más hasta alcanzar su libertad y que nunca más sufra el encierro.

Este artículo no es un estudio de la cárcel de San Pedro, por ello casi no se han mencionado datos históricos ni estadísticas oficiales de esa institución de castigo, tampoco literatura especializada. Las cifras de prisiones y presos en Bolivia se obtuvieron de periódicos *on line*.[4] La intención era narrar algunos aspectos de la vida de un joven privado de libertad tomando en cuenta únicamente sus palabras. Pero los testimonios orales no son la única fuente para reconstruir la historia de los presos, por cuanto los individuos tienen opiniones sesgadas y la memoria es de corta duración. Es importante complementar los testimonios orales con informes oficiales, documentos judiciales y otras fuentes. Sin embargo, como señaló Carlos Mamani, es importante *dejar hablar* a los sujetos de la historia, no convertir sus vidas en meros *objetos de estudio* y sobre todo reconocer que pueden reflexionar sobre su propio pasado, como pude comprobar en una ocasión que *Bicho* comentó- S*abes, si yo estoy aquí es por seguir a mi hermano mayor. Él ha caído cuando yo era chango, yo quería ser igual, quería seguirle*.

De lo único que ha servido este ensayo es para evidenciar las posibilidades de historia oral entre los privados de libertad, uno de los grupos más vulnerables de la sociedad. De forma escueta se trató de mencionar algunos de los factores que más afectan a los presos, en especial su casi total falta de opciones de reinserción social por el abandono del Estado. Solo algunos logran estudiar o trabajar en la prisión, aprender un oficio es muy difícil y las terapias ocupacionales son inexistentes. Como resultado muchos se ven casi empujados a las drogas, haciéndose muy difícil la tan mentada rehabilitación, aquella excusa con la que fueron encerrados. En esa situación el apoyo de la familia es primordial, no solo llevando recursos, comida o ropa sino con el apoyo y la palabra de aliento. Pero no todos cuentan con ese soporte, cada día y desde hace años las caras expectantes de muchos prisioneros parados frente a la puerta de la cárcel, esperan al amigo, la madre o la esposa que nunca llegará.

Al formar la fila junto a las otras visitas a la hora de salir del penal, muchas veces sentí una aprehensión, una desesperación por salir de aquel lugar repleto de asaltantes, violadores y *cogoteros*. San Pedro y las otras cárceles nos protegen de muchos peligrosos criminales, pero mientras ellos cumplen castigo hay muchos otros iguales o "peores" que siendo culpables gozan de libertad, con la diferencia que estos últimos pagaron lo necesario para que la Justicia se pusiera la venda sobre los ojos. Es necesario que investigadores, historiadores y otros académicos dedicados a estudiar el tejido social boliviano, su pasado y presente, puedan aportar un poco más para que los privados de libertad salgan de las penumbras y el olvido, ya que por el momento no pueden salir de los calabozos.

Notas

1. Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX.* Barcelona: Ariel, 1983, p. 11.
2. Carlos Mamani, *Metodología de la historia oral*, La Paz: Ediciones del THOA, 1989.
3. C. Mamani *op. Cit.*, pp. 27-28.
4. *La Razón* 13.01.12 y22.03.15, especialmente el artículo del periodista Timo Kollbrunner en *Página Siete* (23.11.14)

Recepción: Abril 2015
Aprobación: Mayo 2015
Publicación: Octubre 2015

Los días jueves y domingos los visitantes hacen fila para ingresar a la cárcel.